

EL ASALTO AL REINO VISIGODO DE TOLEDO: LA CAMPAÑA DE TARIQ IBN ZIYAD

Juan Carlos Diz Monje¹

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la expansión islámica en el norte de África a finales del siglo VII y principios del VIII, bajo el dominio del califato árabe de Damasco, y propiciada por las circunstancias internas del reino visigodo de Toledo en situación de descomposición y de enfrentamiento entre facciones nobiliarias, los musulmanes de al-Magrib en connivencia con una de dichas facciones en pugna por el poder, organizaron una intervención militar en el sur de la Península Ibérica bajo la jefatura de Tariq ibn Ziyad, dependiente del walí Musa ibn Nusayr. Esta incursión, precedida de pequeñas algaras de tanteo y reconocimiento, se produce en la primavera del 711, y siendo en principio limitada en sus objetivos, acaba convirtiéndose en una expedición militar de largo alcance que, en explotación de su éxito inicial frente a la debilidad y división del reino visigodo, acaba por vencer al rey Rodrigo y sus tropas y conquistar su capital, provocando en pocos meses el derrumbamiento total del mismo.

1.- LA EXPANSIÓN MUSULMANA EN EL NORTE DE AFRICA

Tras la conquista de Egipto en 639-641, los ejércitos árabes habían tardado más de cincuenta años en controlar la región noroccidental africana, desde la actual Libia al océano Atlántico, a causa de las diversas dificultades a las que se enfrentaban: la configuración de un territorio montañoso y desértico, la tenaz resistencia de las tribus beréberes y la ausencia de botín suficiente para hacer atractiva la conquista. A esto se añadieron las continuas crisis políticas en Medina y el traslado de la capital a Damasco, que contribuyeron a retrasar el avance hacia el oeste².

En 670 se fundó al sur de Cartago la ciudad de Qayrawan, convirtiéndose en importante fortaleza y base de operaciones para el norte de África. El califa Abd al-Malik, libre ya de guerras civiles, pudo reunir un ejército de 40.000 hombres bajo el mando de Hassan Ibn al-Un'man al-Gassani, y una flota que superaba ampliamente a la bizantina, iniciando, ya en la primavera de 698 la ofensiva definitiva contra el África bizantina. La combinación árabe de fuerzas navales y terrestres consiguió derrotar a los bizantinos arrasando Cartago³.

Hassan al-Un'man al-Gassani decidió entonces crear una nueva base de poder árabe en la región, sobre la antigua ciudad de Túnez, que se convirtió en el principal centro y astillero naval de al-Magrib, trasladando allí a mil artesanos navales coptos, y consiguiendo sumar pocos años después, una nueva flota compuesta por 260 naves⁴. Pero no logró

¹ Licenciado en Geografía e Historia (UNED), Máster en Historia Militar de España (IUGM).

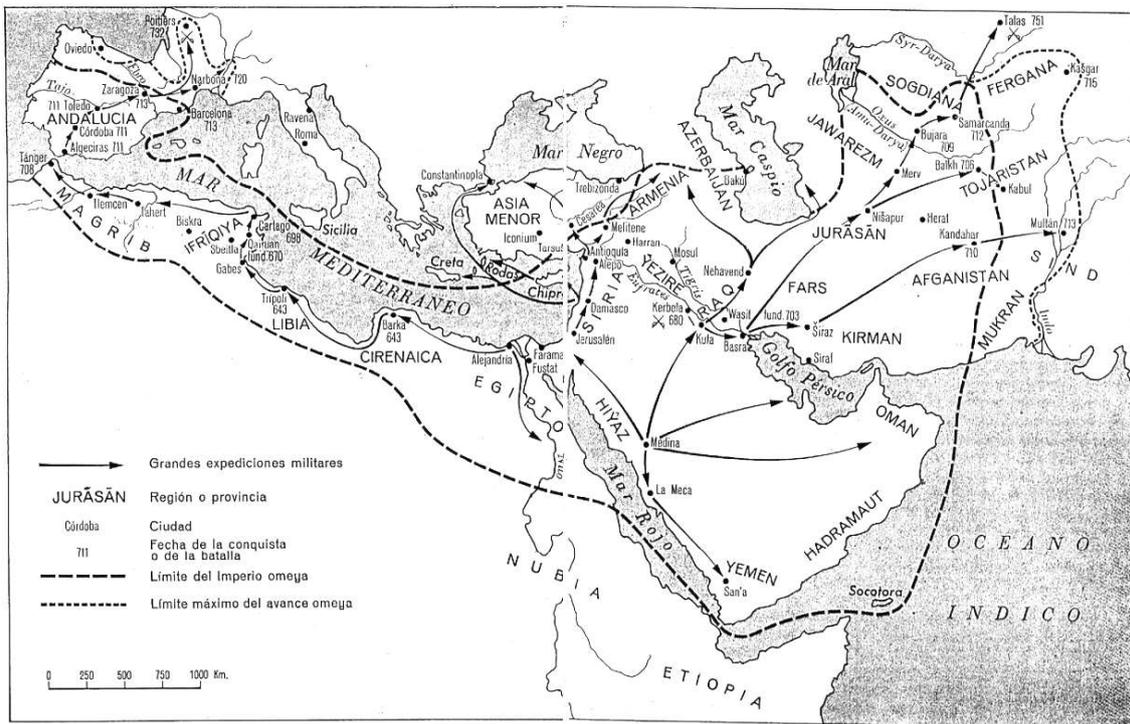
² CHEJNE, 1993: 17-18.

³ SOTO CHICA, 2019: 532.

⁴ *Ibid.*: 533.

vencer la resistencia de los bizantinos y los beréberes en Numidia y la Mauritania. Hassan al-Gassani fue sustituido por Musa ibn Nusayr, que llegó a Qayrawan a finales de 707.

El nuevo *walí* de Ifriqiya y al-Magrib fue quebrando toda resistencia: “destruyó, mediante asedios, fortalezas en todos los rincones de Libia y subyugó toda la Mauritania”⁵. En 708, Musa ibn Nusayr tomó Tánger, aunque no pudo ocupar el enclave bizantino de Septem (Ceuta), que continuaba controlando el estrecho de Gibraltar⁶. Para consolidar las conquistas, exigió a todas las tribus beréberes sometidas la entrega de rehenes, con el fin de ser instruidos en la religión islámica y convertirlos en fervorosos combatientes musulmanes. Una vez completada la conquista hasta la costa atlántica, regresó a Ifriqiya, dejando al-Magrib bajo lugartenientes árabes y oficiales beréberes, ligados a él por los vínculos que derivaban de su emancipación o por deberes de clientela; entre ellos quedaba como gobernador de la plaza de Tánger uno de sus *mawlas*, el general Tariq ibn Ziyad⁷.



Expansión islámica durante el califato Omeya, 661-750 (MANTRAN, 1973: pp.58-59).

2.- EL REINO VISIGODO DE TOLEDO Y SU EJÉRCITO

Como el resto de las sociedades germánicas, la monarquía visigoda era una monarquía de carácter guerrero, en donde el rey era considerado principalmente un caudillo militar marchando al frente del ejército. Este ejército era concebido como el pueblo unido en armas, formado por el conjunto de los hombres libres: todos los varones entre veinte y cincuenta años tenían el deber y el derecho de prestar el servicio de armas y sólo ellos eran elementos activos de la comunidad política⁸.

⁵ *Crónica Mozárabe de 754*: 51, en LOPEZ PEREIRA, 1980: 66-67.

⁶ SOTO CHICA, 2019: 533.

⁷ LEVY PROVENÇAL, 1957: 7-8.

⁸ GALLEGOS VAZQUEZ, 2011: 15.

2.1.- El ejército visigodo

Existían dos clases de tropas en el ejército visigodo: las de carácter permanente, establecidas en plazas fortificadas, *exercitus*, por una parte, y los contingentes reclutados mediante levas para campañas específicas, *hostes*, por otra. En la jerarquía de este ejército, organizado sobre una base territorial, el Rey ostentaba el mando absoluto; por debajo del Rey se situaba el *dux provinciae*, máximo funcionario en una provincia, con funciones militares y, a partir del reinado de Recesvinto, también judiciales⁹.

Núcleo fundamental del ejército visigodo eran los séquitos o comitivas armadas particulares, *comitatus*, entre las que podemos incluir las de los nobles, tanto laicos como religiosos, así como la propia del rey, los *fideles regis*, y una masa de guerreros reclutados de entre las propiedades del fisco regio, que formarían las *tiufas*, unidades de un millar de hombres armados como infantería ligera. Junto a estas comitivas estarían los hombres libres con sus siervos que formaban la hueste, cumpliendo la obligación de acudir al llamamiento regio.

Dentro de la división territorial del ejército, se organizaba la división táctica o por unidades, siguiendo un sistema de base decimal: un millar de hombres formaba una *tiufada* con un *tiufadus* al mando; esta se subdividía en dos unidades de 500 hombres a las órdenes del *quingentenarius*; por debajo de estos estaban los *centenarius*, al mando de una *centenae* de cien hombres y, por último, estaban las *decaniae* de diez soldados a las órdenes de un *decanus*¹⁰.

La leva y reunión de tropas estaba establecida detalladamente: el rey convocaba a la hueste mediante una *regalis ordinatio* en la que se fijaban las causas de la leva, el punto de reunión y la fecha en que debía reunirse, si bien cuando el reino era atacado por enemigos externos o cuando se producía una revuelta, el *dux provinciae* del territorio afectado debía reunir el ejército de su provincia de forma automática, teniendo obligación de acudir todo aquel que se encontrase en un radio de cien millas¹¹. El incumplimiento cada vez más extendido de esta obligación de acudir al llamamiento regio llevó a Wamba a dictar unas leyes muy duras al respecto, imponiendo severas penas de destierro, confiscación de bienes, imposibilidad de prestar testimonio en juicio, etc. Pero el problema persistió, dado que su sucesor Ervigio, reconocía en el XII Concilio de Toledo, que la mitad del reino no podía testificar en juicio por aplicación de la ley de Wamba¹².

A la endémica inestabilidad de la monarquía visigoda, provocada por su carácter electivo, se sumaba una incipiente feudalización del reino que implicaba el establecimiento de vínculos más fuertes entre los magnates y sus comitivas que con el propio rey, como se aprecia en los muchos alzamientos de nobles visigodos que ejercían en el momento de la rebeldía el título de *dux provinciae* y se apoyaban militarmente en los ejércitos de guarnición de su provincia¹³.

En lo referente a la táctica, el arma más efectiva y mejor equipada del ejército era la caballería pesada; los caballeros godos estaban provistos de grandes caballos, a menudo cubiertos con testeras y otras protecciones, y armados de lanza, espada larga y venablos. Generalmente la caballería mantenía la iniciativa del combate mientras la infantería, de mucha peor calidad, le daba apoyo y cobertura. En el campo de batalla, se solía dividir a la hueste en tres divisiones o alas, donde el centro solía ser más potente y tenía al rey a su cabeza¹⁴.

⁹ MUÑOZ BOLAÑOS, 2006: 83.

¹⁰ GARCIA MORENO, (1974): 65-155.

¹¹ *Liber Iudiciorum*: IX, 2, 9, en RAMIS SERRA y RAMIS BARCELO, 2015: 713-721.

¹² GARCIA MORENO, 1975: 189-190. GALLEGOS VAZQUEZ, 2011: 52-53.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ SOTO CHICA, 2019: 545.

En cuanto a los efectivos militares, el rey Wamba movilizó a unos 25.000 hombres en la campaña de 673 frente a la insurrección del *dux* Paulo en la Narbonense¹⁵, por lo que se podría estimar para finales del siglo VII, que el reino visigodo de Toledo tenía capacidad para poner en pie de guerra a 35.000 hombres y, contando con las guarniciones de ciudades y fortalezas, llegaría a sumar 40.000 efectivos en caso de necesidad¹⁶.

El ejército visigodo hubo de mantener una situación de enfrentamientos casi permanentes con sus vecinos francos, suevos y bizantinos. Sólo a partir del reinado de Suintila los visigodos dominaron toda la Península, tras derrotar a los bizantinos y conquistar las últimas plazas que mantenían, pero los alzamientos internos siguieron siendo bastante habituales y los vascones continuaron protagonizando revueltas y realizando correrías por las tierras limítrofes, especialmente en el alto valle del Ebro, llegando a provocar que el rey Rodrigo se desplazase a combatirlos cuando se produjo la invasión musulmana de 711¹⁷.

2.2.- El reino visigodo de Toledo y el conde don Julián

Respecto a la situación interna del reino visigodo, todos los autores coinciden en señalar el avanzado estado de descomposición en que se encontraba la sociedad visigoda a fines del siglo VII, como consecuencia de la suma de un conjunto de factores de diversa naturaleza: factores políticos, como las continuas luchas por el poder entre las diversas facciones nobiliarias agudizadas por una sociedad en vías de feudalización; factores económicos, debido a las malas cosechas y la extensión de la peste, además de la contracción del comercio en el Mediterráneo ocasionado por la sustitución del dominio bizantino por el musulmán; factores sociales, con un creciente malestar provocado por el incremento de los contrastes sociales entre una mayoría de desheredados frente a una minoría dominante; factores religiosos, frente a núcleos, especialmente rurales, de supervivencia del paganismo, y, sobre todo, presión cada vez mayor en torno a las minorías judías¹⁸.

A la muerte de Witiza, a principios de 710, sus hijos Akhila, Olmundo y Ardabasto eran todavía demasiado pequeños para recoger en herencia el trono de su padre, como pretendía el clan familiar, por lo que la mayor parte de la aristocracia visigótica procedió a la designación de un sucesor a la corona según el procedimiento sucesorio legal, si bien este sistema rara vez se aplicaba en la práctica. Magnates y obispos se reunieron en asamblea, *senatus*, y, mediante “acción tumultuosa”¹⁹, pero legítima, elevaron al trono a Rodrigo, *dux provinciae* de la Bética²⁰.

El clan witiziano, por su parte, encabezado por Sisberto y el obispo de Sevilla Oppas, ambos hermanos de Witiza, no se resignó a la derrota e inició la conspiración para la conquista del trono, incluyendo la posible colaboración de los musulmanes del norte de África. En ello desempeñó un papel protagonista el controvertido personaje conocido en diversas fuentes como “conde don Julián”, sobre el que los autores recogen diferentes y contradictorias versiones. Los contactos entre el clan witiziano y el conde don Julián con el walí Musa ibn Nusayr se hallan recogidos en la totalidad de las fuentes tanto árabes como cristianas, difiriendo únicamente en la participación directa de los hijos de Witiza en dichos contactos.

La provincia visigoda Mauritania Tingitana poseía unas características especiales, ya que coexistían sobre ella relaciones de mutua dependencia e influencia visigodo-bizantina. Los

¹⁵ JULIÁN DE TOLEDO, *Historia del Rey Wamba*, 10-15, en DIAZ Y DIAZ, (1990): 95-98.

¹⁶ SOTO CHICA, 2019: 546.

¹⁷ GALLEGOS VAZQUEZ, 2011: 55.

¹⁸ GARCIA MORENO, 1975: 35-82. ORLANDIS, 1987: 267-271.

¹⁹ Crónica Mozárabe de 754: 52, en LOPEZ PEREIRA, 1980: 68-69.

²⁰ ORLANDIS, 1987: 266.

pactos protagonizados por Atanagildo y Justiniano, marcaron una era de cooperación, consolidando la corriente comercial desde el litoral levantino hasta Ceuta y Tánger, y una suerte de “clientela” dado que la provincia norteafricana, aún formando parte de la monarquía visigoda, se regía por un gobernador, de ascendencia y familia bizantina²¹. El gobernador, en vísperas de la invasión, era el famoso conde don Julián, que, como se ha visto, ante la ofensiva islámica de Musa ibn Nusayr solamente pudo conservar la plaza de Ceuta merced al apoyo prestado desde la península por el rey Witiza, asegurando el control del Estrecho²².

Al morir el rey Witiza y surgir la guerra civil por el trono entre los partidarios de su hijo Akhila y los de Rodrigo, cesó la ayuda que venía prestándose al Conde don Julián, con lo que su situación en la plaza de Ceuta se hizo insostenible, viéndose forzado a realizar con el *walí* Musa ibn Nusayr un acuerdo de “clientela” similar al que mantenía con la monarquía visigoda: conservando su gobierno personal sobre la plaza y tribus gomeres, que le eran fieles, pero reconociendo la autoridad y dependencia del *walí*²³.



El rey Rodrigo frente a Tariq (Manuscrito 7415 de la Biblioteca Nacional).

3.- INCURSIONES PREVIAS A LA CONQUISTA

Algunas fuentes sugieren una primera incursión llevada a cabo por el propio conde don Julián en el contexto de su pacto de sumisión a Musa, como señal de fidelidad, y de su

²¹ IBN ABD AL-HAKAM, 1966: 42. MIRANDA CALVO, 1973: 9.

²² *Ajbar maymúa*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 32. LEVY PROVENÇAL, 1957: 8-9.

²³ *Ajbar maymúa*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 28-29. LEVY PROVENÇAL, 1957: 10.

propuesta de intervención en la Península a favor del clan witizano frente al rey Rodrigo²⁴. Pero más bien hay que considerar que se trata de la misma expedición protagonizada por Abu Zara Tarif ibn Malik, en la que también habría participado el conde don Julián:

“el infiel Julián, gobernador de Al-Jadra, entró en relación con Musa [...] Entonces Musa envió un beréber, Abu Zara Tarif, a la cabeza de 100 jinetes y 400 peones que atravesó en cuatro barcos el brazo de mar que le separaba de España, y desembarcó frente por frente de Tánger, en el lugar llamado hoy, a causa de ello, la isla de Tarifa, y mandó expediciones hasta Algeciras, consiguiendo cautivos y un considerable botín y volvió sano y salvo²⁵”.

Las fuentes árabes coinciden casi unánimemente en señalar que Musa notificó al califa al-Walid el ofrecimiento del conde don Julián y que el califa advirtió a Musa del riesgo de una empresa de tal envergadura, por lo que ordenó que se hiciese una primera incursión de tanteo. El desembarco musulmán tuvo lugar en el mes de julio de 710:

“Envío, pues, a uno de sus libertos, llamado Tarif, y de cognombre Abu Zorâ, con 400 hombres, entre ellos 100 de caballería, el cual pasó en cuatro barcos y arribó a una isla llamada Isla de Andalus, que era arsenal [de los cristianos] y punto desde el cual zarpaban sus embarcaciones. Por haber desembarcado allí, tomó el nombre de isla de Tarif. Esperó a que se le agregasen todos sus compañeros, y después se dirigió en algará contra Algeciras; hizo muchos cautivos, como ni Muça ni sus compañeros los habían visto semejantes, recogió mucho botín, y regresó sano y salvo. Esto fue en Ramadán del año 91”²⁶.

El desembarco de este contingente se efectuó probablemente en la Isla de las Palomas, junto a Tarifa, realizando algará hasta Algeciras, pero evitando el enfrentamiento con las guarniciones y limitándose al área costera, dado lo reducido del contingente, y comprobando la seguridad de un posterior desembarco, pudiendo reembarcar sin contratiempos, con sus prisioneros y botín, en la zona de Algeciras. La acción dejó claro, por un lado, que la travesía del Estrecho era segura, dado el dominio que las embarcaciones del conde don Julián sostenían en el tráfico marítimo del Estrecho desde la plaza de Ceuta; y por otro lado, que la ausencia de reacción por parte de las guarniciones y población de la zona denotaba su falta de iniciativa y de deseos de lucha, haciendo factible la intervención²⁷.

Por otra parte, hay que considerar que la incursión coincide en el tiempo con los últimos meses de la lucha dinástica por el trono, por lo que la atención y mayores preocupaciones del rey Rodrigo estaban centradas en la consolidación de su autoridad especialmente en la corte y en las provincias rebeldes Narbonense y Tarraconense.

Finalmente, es de tener en cuenta el volumen de cautivos capturados, dado que para los árabes, y también para los beréberes, el éxito de una campaña se medía por la cantidad de cautivos obtenidos, y entre estos los más apreciados eran los esclavos de piel blanca, *saqaliba*, y especialmente las mujeres blancas de cabello rubio, *yariyat*, que citan las fuentes como capturadas en gran número en la incursión y enviadas al *walí* Musa en el reparto estipulado²⁸.

4.- LA EXPEDICIÓN DE TARIQ

Decidida por el *walí* de Ifriquiya y al-Magrib, Musa ibn Nusayr, una intervención limitada en el territorio del reino visigodo, puso al mando de la expedición al gobernador de Tánger, Tariq ibn Ziyad, con instrucciones precisas. El contingente inicial se estima en

²⁴ *Fath al-Andalus*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 41.

²⁵ ARIB EN IBN IDARI, 1901, vol. 2: 7.

²⁶ *Ajbar maymúa*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 33.

²⁷ MIRANDA CALVO, 1973: 30-31

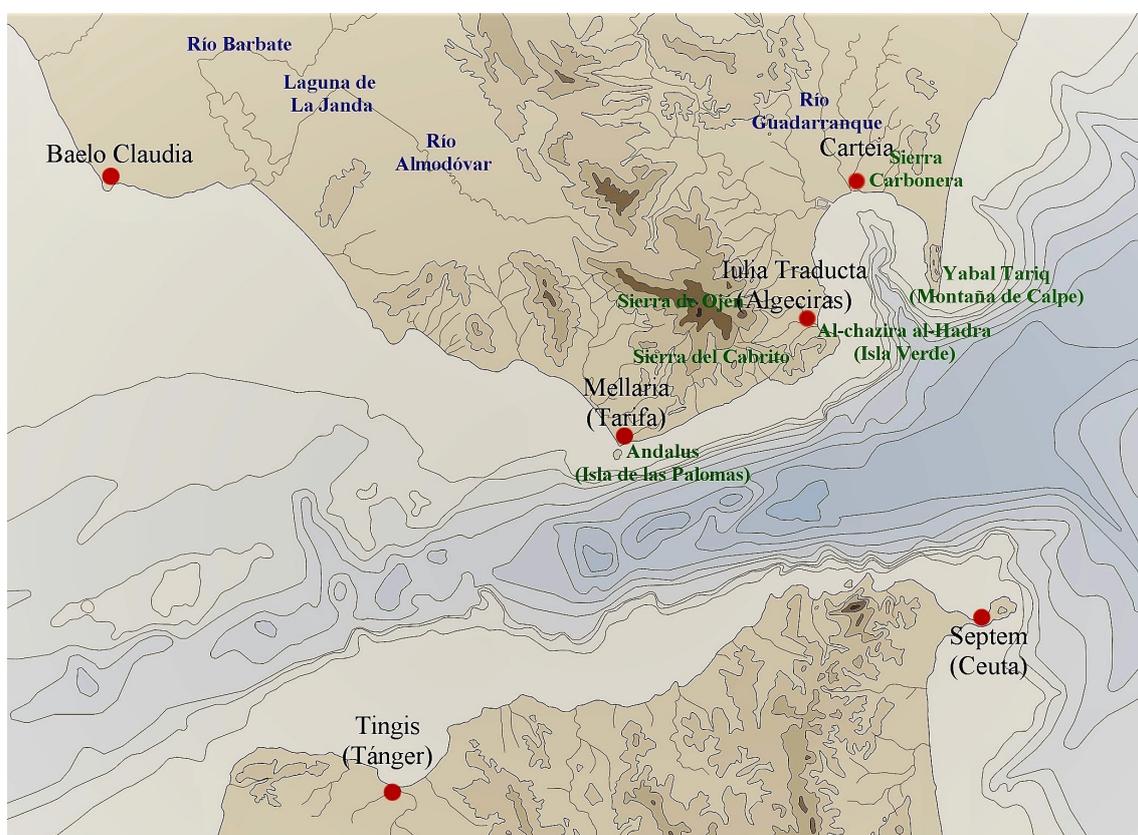
²⁸ AL-MAQQARI, *Nafh al-tib min gusn al-Andalus al-ratib*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 133. BENEROSO SANTOS, (2011): 75-76.

unos 7.000 hombres compuesto en su mayoría por beréberes, cierto número de libertos de diversas procedencias y una minoría árabe más bien testimonial²⁹.

El momento elegido para la incursión era propicio dado que el rey Rodrigo con sus tropas se encontraba entonces en Pamplona, haciendo frente al levantamiento de los vascones, apoyados por tribus francas del contorno pirenaico.

4.1.- Desembarco y primeras operaciones

El cruce del Estrecho se volvió a realizar desde Ceuta con las embarcaciones proporcionadas por el conde don Julián y posiblemente distribuyendo el contingente por grupos, según las distintas etnias y clanes beréberes. Dadas las limitaciones en cuanto al número de embarcaciones y las características del Estrecho la operación se alargaría durante más de un mes, iniciándose a finales de abril y finalizando no antes del mes de junio³⁰. Durante todo este tiempo las fuerzas de Tariq se atrincheraron en la falda de la montaña de Calpe, llamada desde entonces *Yabal Tariq* (Gibraltar, “el monte de Tariq”)³¹.



Mapa de la zona de operaciones.

Cuando contó con efectivos suficientes, Tariq fue consolidando estratégicamente su posición con la toma de Carteia, que fue atacada por la parte más inesperada y vulnerable, a través de los puertos de Sierra Carbonera³², e instalando una base para el desembarco de refuerzos, o para el repliegue en su caso, en la zona de Algeciras, concretamente en la isla *al-Chazira al-Hadra* (“Isla Verde”) que dominaba su puerto. Al mismo tiempo, inició una serie expediciones de saqueo hacia el interior por las vegas de los ríos de la comarca.

²⁹ *Ajbar maymúa*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 30. LEVY PROVENÇAL, 1957: 13.

³⁰ BENEROSO SANTOS, (2008): 133-134. MIRANDA CALVO, 1973: 35-36.

³¹ IBN ABD AL-HAKAM, 1966: 42.

³² *Ibid.*:43. BENEROSO SANTOS, (2008): 134.

La noticia del desembarco y las operaciones de saqueo provocaron la intervención del duque de la Bética, que acudió con sus tropas al encuentro de Tariq. Confiado en la superioridad de sus fuerzas, que pueden estimarse entre 2.000 y 3.000 efectivos, más los que pudiera reunir por medio de la oportuna leva³³, fue derrotado por los musulmanes: “las tropas de Córdoba salieron a su encuentro, y les enardeció el ver lo reducido de los efectivos musulmanes. Atacaron y tuvo lugar una batalla encarnizada, siendo derrotados los españoles. Tariq no cesó de perseguirles, hasta que consiguieron entrar en Córdoba”³⁴.

4.2.- Batalla del Guadalete

Enterado el rey Rodrigo de la derrota del duque de la Bética y de los saqueos y ataques llevados a cabo por los musulmanes, abandonó la campaña en el norte y marchó a toda prisa a Córdoba a la cabeza de su *exercitus*, convocando el *hostis* o ejército de leva en dicha ciudad. En Córdoba debió de reunir una considerable fuerza compuesta por diferentes contingentes: su comitiva regia, formada por al menos 2.000 hombres excelentemente armados y montados, gran parte de la hueste que había traído desde el norte más la hueste reunida por leva en la Bética, a los que se unían los restos del ejército del duque de la Bética vencido por Tariq, que se habían refugiado en Córdoba. Las fuentes árabes dan generalmente unas cifras totales de entre 50.000 y 100.000 efectivos, lo que puede considerarse a todas luces exagerado. Soto Chica, basándose en el cálculo de Julián de Toledo³⁵ para las fuerzas militares en época de Wamba, estima un total de unos 25.000 hombres, de ellos en torno a 9.000 caballeros bien armados y entrenados y el resto compuesto por una infantería de mucha menor calidad en preparación y armamento³⁶.

Por su parte, Tariq había pedido refuerzos al *walí* Musa al conocer la movilización de Rodrigo para hacerle frente, el cual le envió 5.000 hombres utilizando naves de su nueva flota: “Las fuerzas de Tariq se elevaban entonces a doce mil hombres [...]. Julián acompañado de muchos españoles, se encontraba con él y le daba útiles servicios; le informaba de todo lo que conocía y le indicaba los lados débiles del enemigo”³⁷. Tariq decidió mantenerse en la región de Algeciras y esperar en ella el choque con el ejército visigodo. La marcha de Rodrigo desde Pamplona se ha calculado en unos dos meses, teniendo en cuenta las condiciones de la época y las necesarias detenciones en Toledo y Córdoba para las tomar las disposiciones necesarias³⁸.

Tras la llegada del ejército visigodo se produjeron una serie de escaramuzas y pequeños combates antes del encuentro decisivo; las fuentes árabes coinciden en señalar la fecha del 19 de julio como inicio de los combates que se prolongarían hasta el día 26³⁹. La superioridad numérica de los visigodos y su caballería pesada constituían una gran ventaja sobre los musulmanes, que apenas contaban con fuerzas de caballería, pero diversos factores incidían en contra de esta ventaja: la marcha forzada de más de mil kilómetros realizada por Rodrigo desde Pamplona, la leva apresurada para reunir la hueste, y el transcurso de varios días entre tanteos y combates parciales, que facilitó que los nobles de la facción witiziana pudieran establecer contacto con Tariq para acordar su defección⁴⁰.

³³ SOTO CHICA, 2019: 550.

³⁴ IBN ABD AL-HAKAM, 1966: 44.

³⁵ JULIÁN DE TOLEDO, *Historia del Rey Wamba*, 10-15.

³⁶ SOTO CHICA, 2019: 552-553.

³⁷ *Ajbar maymúa*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 30.

³⁸ MIRANDA CALVO, (1973): 57.

³⁹ *Fath al-Andalus*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 42.

⁴⁰ Crónica Mozárabe de 754: 52, en LOPEZ PEREIRA, 1980: 69. *Ajbar maymúa*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 31.

Acerca del lugar concreto del encuentro definitivo conocido como batalla de Guadalete, se ha generado un amplio debate historiográfico, sin llegar a una conclusión definitiva⁴¹. En cualquier caso, las fuentes indican que el campo de batalla se situaba junto a un río, *Umm Hakim*⁴² o *Wadi Lakka*⁴³ -sea el Guadalete, Barbate, Guadarranque o Almodóvar- que quedaba detrás del ejército visigodo, mientras que los musulmanes se hallaban desplegados con las espaldas cubiertas por los montes Transductinos⁴⁴, que hacen referencia a la antigua ciudad romana de *Iulia Traducta*, probablemente las sierras de Ojén y del Cabrito que separan Algeciras y Tarifa⁴⁵.



El rey Don Rodrigo arengando a los jefes de su ejército antes de dar la batalla del Guadalete (Bernardo Blanco y Pérez, 1871. Museo del Prado)

El ejército visigodo, con la caballería pesada al frente y la infantería en la retaguardia, estaba mandado por el propio rey Rodrigo, que formaba en el centro con sus *fidele regis*, mientras que sus dos alas estaban formadas por los witizanos, con sus *comitatus*, mandados respectivamente según algunas fuentes por los propios hermanos de Witiza, el obispo Oppas y Sisberto⁴⁶. El despliegue de las fuerzas de Tariq sería probablemente una fuerza básicamente de infantería, según la formación tipo de los ejércitos árabes de esta época, el *jamis*, con los arqueros y honderos, *muqaddama*, en primera línea, a continuación las formaciones de lanceros desplegados en tres alas y tres filas en profundidad, dejando en retaguardia una fuerza de reserva⁴⁷.

⁴¹ BENEROSO SANTOS, (2020): 19-26.

⁴² IBN ABD AL-HAKAM, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 9.

⁴³ IBN AL QUTIYYA, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 26.

⁴⁴ Crónica Mozárabe de 754: 52, en LOPEZ PEREIRA, 1980: 69.

⁴⁵ SEGURA GONZALEZ, (2010): 5. SOTO CHICA, 2020: 500-510.

⁴⁶ *Ajbar maymúa*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 29.

⁴⁷ SOTO CHICA, 2019: 555.

Trabado el combate, que las diversas fuentes señalan como encarnizado, se produce la defección de las alas comandadas por los witizanos, lo que provoca la derrota de Rodrigo y sus tropas con una considerable matanza a manos de las fuerzas de Tariq, además de la captura gran número de prisioneros y la recogida de un sustancioso botín⁴⁸.

4.3.- Avance hacia Toledo y caída de la capital.

Tariq ben Ziyad, animado por la euforia del triunfo y la riqueza del botín capturado, decidió seguir adelante en explotación de su victoria, desatendiendo las instrucciones del *malí* Musa ibn Nusayr. Avanzó en dirección a Córdoba con el apoyo de sus aliados hispanos hasta la ciudad de Écija, importante nudo de comunicaciones que cerraba el camino hacia la capital de la Bética, donde los restos del ejército de Rodrigo junto con las tropas visigodas allí reunidas le presentaron batalla:

“sus habitantes, acompañados de los fugitivos del ejército grande, salieron al encuentro, y se trabó un tenaz combate, en que los musulmanes tuvieron muchos muertos y heridos. Dios les concedió al fin su ayuda, y los politeístas fueron derrotados, sin que los musulmanes volvieran a encontrar tan fuerte resistencia”⁴⁹.

La toma de Écija después del asedio de la ciudad supuso el desmoronamiento de la defensa organizada del reino visigodo y, en consecuencia, el comienzo de una serie de capitulaciones y pactos de sumisión de algunos de los nobles visigodos con los musulmanes a cambio de mantener el dominio de sus respectivos territorios. En esta línea está el bien conocido pacto con Teodomiro, duque de la región de Murcia⁵⁰.

Ocupada Écija, Tariq decidió dividir sus fuerzas, aconsejado por el conde don Julián, enviando a un liberto de origen cristiano mencionado en las fuentes como Al Mugayt ar Romi a la conquista de Córdoba con una fuerza de 700 jinetes, dado que los musulmanes contaban ahora con los caballos y armamento tomado a los visigodos. En Córdoba presentan resistencia durante algún tiempo 400 soldados, que se atrincheran tras los muros la iglesia de San Acisclo, siendo finalmente vencidos por Mugayt⁵¹.

Por su parte, el propio Tariq con el grueso de las fuerzas avanza por Jaén en dirección a la capital del reino visigodo. En muchas localidades del camino las élites habían huido ante el avance de Tariq, siendo reseñable la indiferencia general de la población e incluso la colaboración de una parte de ella, incluyendo las comunidades de los judíos que se ven liberados de la opresión ejercida sobre ellos por el estado visigodo⁵². Toledo, la capital de la monarquía visigoda, defendida por el foso natural del río Tajo y con un impresionante recinto amurallado, fue, sin embargo, ocupada sin resistencia ya en el mes de noviembre de 711, y proporcionó a los musulmanes un extraordinario botín amontonado en palacios e iglesias tras la huida de la mayoría de sus habitantes⁵³.

Tariq ibn Ziyad prosiguió su avance en dirección Noroeste, alcanzando Guadalajara y cruzando la sierra, si bien a partir de aquí las fuentes no son muy precisas y difieren mucho en sus datos, citando la ocupación de algunas ciudades como Amaya y Astorga, que la mayoría de los autores, siguiendo a Saavedra, incluyen en campañas posteriores ya con Musa en España⁵⁴. Pero conseguido el objetivo estratégico de la campaña, la caída de

⁴⁸ *Ajbar maymúa*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 35.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ CHALMETA, (1975): 12.

⁵¹ AL MAQQARI, *Conquista de España por los árabes*, en SEGURA GONZALEZ, (2010): 121.

JIMÉNEZ DE RADA, 1989: 153-154. SAAVEDRA, 1892: 83.

⁵² LEVY PROVENÇAL, 1957: 49-50.

⁵³ JIMÉNEZ DE RADA, 1989: 154. Crónica Mozárabe de 754: 54, en LOPEZ PEREIRA, 1980: 71.

⁵⁴ SAAVEDRA, 1892: 115.

Toledo, capital del reino, Tariq adquiere el protagonismo de la conquista, que le otorgaría entre otras cosas el reconocimiento y liderazgo, *sayj*, de todos los clanes beréberes participantes⁵⁵.

4.4.- La llegada de Musa ibn Nusayr

Enterado el *malí* de Ifriqiya y al-Magrib de las operaciones de su *mawla* Tariq, excediéndose de las instrucciones recibidas para la expedición, decidió acudir a la Península con sus tropas para tomar el control de las operaciones:

“entró Tariq en al-Andalus y penetró en él; venció al enemigo y escribió a Musa [...], su amo, comunicándole la victoria y la conquista [...] y lo que había logrado de botín. Le tuvo Musa envidia por haber hecho esto él sólo y escribió a Walid Abd al-Malik, informándole de la conquista y atribuyéndosela a sí mismo. También escribió a Tariq, amenazándole por haber entrado en él sin su permiso y mandándole que no pasase del sitio en que le llegase la carta, hasta que él lo alcanzase”⁵⁶.



Guerreros árabes en la conquista de Hispania
(El séptimo *Maqāma* de *Al-Hariri*, ilustración de Yahya ibn Mahmud al-Wasiti,
Biblioteca Nacional de Francia, ms. árabe 5847).

Musa ibn Nusayr desembarcó en junio de 712 con un ejército de 18.000 hombres, casi todos árabes, con jefes qaysíes y yemeníes acompañados de sus *mawali*. Pero, en lugar de dirigirse directamente a Toledo para reunirse allí con Tariq, prefirió asaltar diversas plazas que no habían sido conquistadas por Tariq, entre ellas la ciudad de Medina Sidonia,

⁵⁵ BENEROSO SANTOS, (2009): 52.

⁵⁶ ABD AL-WAHID AL-MARRAKUSI, en HUICI, 1955: 8.

Carmona y Alcalá de Guadaíra, para culminar asediando la importante ciudad de Híspalis⁵⁷. A continuación, dirigió sus pasos a la ciudad de Mérida donde encontró una fuerte resistencia, durando el asedio hasta finales de junio de 713, y obteniendo un inmenso botín. Musa pretendía el someter el mayor número de plazas posible mediante conquista armada, circunstancia que afectaba directamente en la forma de gravarlas y de repartir el botín conseguido, e imponiendo su autoridad por la fuerza incluso sin respetar en ocasiones los pactos de capitulación de Tariq.

Mientras su hijo Abd al-Aziz se encargaba de consolidar la conquista de la Bética, Musa dirigió sus pasos hacia Toledo para encontrarse con Tariq, que hizo entrega de los tesoros reales y las riquezas confiscadas.

Desde Toledo envió al califa de Damasco al-Malik dos emisarios encargados de dar cuenta de los resultados de la campaña y de comunicar la toma de la antigua capital visigoda, Ali ibn Rabah y el conquistador de Córdoba, Al Mugayt. Los mensajeros regresaron en septiembre del año siguiente, trayendo de parte del califa la orden de acudir a Siria con el fin de dar cuenta personalmente del resultado de las campañas, pero Musa no quiso partir antes de consolidar las conquistas llevadas hasta la cordillera Cantábrica y el curso del Ebro. Finalmente, dejando a su hijo Abd al-Aziz como lugarteniente en España, partieron Musa ibn Nusayr y Tariq inb Ziyad, llevando consigo una caravana espléndida de jefes árabes y cautivos beréberes y españoles, y llegando a Damasco poco antes de la muerte del califa al-Malik (febrero del 715) para ya no regresar a al-Andalus, convertida ahora en territorio dependiente del califato omeya.

5.- CONCLUSIONES

La intervención prevista por Tariq en la Península, autorizada por el *walí* Musa ibn Nusayr, era en principio limitada para dar apoyo al partido witizano en un contexto de disputa por el poder en el reino visigodo de Toledo, sin descartar el establecimiento de una cabeza de puente con vistas a una futura operación de conquista, dado que la expansión musulmana no tenía intención de detenerse en África, como prueban el establecimiento de bases navales y de la continuación de los enfrentamientos con los bizantinos por el control del Mediterráneo. El deseo de botín y la necesidad de mantener activas a las fuerzas beréberes, recién islamizadas, que acantonadas en Tánger eran fuente de conflicto, también pesaba en los planteamientos de Tariq, ante el ofrecimiento del conde don Julián para dicha intervención, aportando además el apoyo logístico necesario para la travesía del Estrecho y su participación en la operación.

Prueba del carácter limitado de la operación es la prudencia en los movimientos de Tariq, que primero compromete al conde en una pequeña expedición de tanteo y exploración, y una vez ejecutado el desembarco con sus fuerzas, en un momento propicio con Rodrigo y su ejército combatiendo en el norte, se ocupa de consolidar el terreno haciéndose fuerte en la bahía de Algeciras y estableciendo una base segura de refuerzo y de repliegue. Tras sus primeros enfrentamientos y la movilización del ejército visigodo con el rey Rodrigo a la cabeza, pide refuerzos al *walí*, decidiendo esperar en terreno favorable el choque con aquél. Solamente tras vencer a Rodrigo en la batalla de Guadalete, decide explotar el triunfo y, tras la toma de Écija, que supone el desplome de la resistencia organizada del ejército visigodo, se lanza a la conquista de la capital del reino para conseguir una victoria total. La actuación de Tariq es evidente que fue por iniciativa propia e ignorando las instrucciones del *walí*, y sin respetar estrictamente las normas de reparto del

⁵⁷ SAAVEDRA, 1892: 94.

botín conseguido, lo que provocó a su vez la intervención de Musa con intención de asegurar el territorio y convertir la conquista en “oficial” poniéndose al mando.

Esta ofensiva improvisada que provocó el derrumbamiento total del reino visigodo, solamente fue posible a causa del avanzado estado de descomposición del mismo y de la defección de los magnates witizanos en Guadalete para derrotar a Rodrigo, sin olvidar el papel fundamental del conde don Julián en su alianza con Tariq, y la indiferencia e incluso complicidad de parte de la población, además del incumplimiento bastante generalizado de los deberes militares. Por su parte, el clan witizano, cegado por su ambición, demostró una gran ingenuidad política, creyendo poder controlar a las fuerzas musulmanas que llamó en su ayuda y conformarlas con la obtención de un generoso botín para retirarse después de su triunfo, sin prever las posibles consecuencias. En cuanto al rey Rodrigo, el exceso de confianza le llevó a cometer diversas imprudencias y atacar prematuramente antes de reunir y organizar las fuerzas necesarias, además del buscar el apoyo en los nobles rivales, en connivencia con el enemigo.

FUENTES

- ABD AL-WAHID AL-MARRAKUSI: *Kitab al-Muyib*, edición Ambrosio Huici, en *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*. Tetuán, Editora Marroquí, 1955.
- ARIB EN IBN IDARI: *Al Bayan al-Magrib*, traducción de E. Fagnan, Argel, 1901.
- DIAZ Y DIAZ, Pedro Rafael: “Julián de Toledo: ‘Historia del Rey Wamba’. (Traducción y notas)”, *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, 1, (1990): 89-114.
- IBN ABD AL-HAKAM: *Conquista de África del Norte y de España*, traducción de Eliseo Vidal Beltran. Valencia, Anubar, 1966.
- JIMENEZ DE RADA, Rodrigo: *Historia de los hechos de España*. Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- LOPEZ PEREIRA, José E.: *Crónica Mozárabe de 754. Edición crítica y traducción*. Zaragoza, 1980.
- RAMIS SERRA, Pedro y RAMIS BARCELO, Rafael: *El libro de los juicios (Liber Iudiciorum)*. Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2015.
- SEGURA GONZALEZ, Wenceslao: “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales”, *Al Qantir, Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa*, 10, (2010).

BIBLIOGRAFIA

- BENEROSO SANTOS, José: “Acerca de la entrada de los araboberéberes en la Península Ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía, y realidad histórica”, *Almoraima. Revista de estudios campogibraltareños*, 36, (2008): 129-137.
- BENEROSO SANTOS, José: “Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa: una cuestión todavía sin resolver”, *Almoraima. Revista de estudios campogibraltareños*, 38, (2009): 45-55.
- BENEROSO SANTOS, José: “La incursión de Tarif ibn Malik en 710. Preludio de una invasión”, *Al Qantir*, 11, (2011): 56-91.
- BENEROSO SANTOS, José: “Debate historiográfico e interpretativo en cuanto al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo. La batalla del río Guadarranque”, *Almoraima. Revista de estudios campogibraltareños*, 53, (2020): 19-26.
- CHALMETA GENDRÓN, Pedro: “Concesiones territoriales en al-Andalus”, *Separata de Cuadernos de Historia*, 6, (1975).
- CHEJNE, Anwar G.: *Historia de España musulmana*. Madrid, Cátedra, 1993.
- GALLEGOS VAZQUEZ, Federico: “El ejército visigodo: el primer ejército español”, en L. MARTÍNEZ PEÑAS, M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (coords.), *Reflexiones sobre poder, guerra y religión en la historia de España*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2011: 15-56.
- GARCÍA MORENO, Luis A.: “Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo”, *Anuario de historia del derecho español*, 44, (1974): 5-156.

- GARCIA MORENO, Luis A.: *El fin del reino visigodo de Toledo. Decadencia y catástrofe. Una contribución a su crítica*. Madrid, Universidad Autónoma, 1975.
- LEVY PROVENÇAL, Evariste: “La conquista y la islamización de España (710-756)”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo IV, Cap. I. Madrid, Espasa Calpe, 1957: 3-60.
- MANTRAN, Robert: *La expansión musulmana (siglos VII a XI)*. Barcelona, Labor, 1973.
- MIRANDA CALVO, José: “Consideraciones militares sobre la conquista árabe”, *Anales toledanos*, 6, (1973): 3-122.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “El ejército visigodo”, en *Aproximación a la historia militar de España*. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2006: 81-98.
- ORLANDIS, José: “Época visigoda (409-711)”, en A. MONTENEGRO DUQUE, *Historia de España*, Tomo IV. Madrid, Gredos, 1987.
- SAAVEDRA, Eduardo: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*. Madrid, Imp. de “El Progreso Editorial”, 1892.
- SOTO CHICA, José: *Imperios y bárbaros. La guerra en la edad oscura*. Madrid, Desperta Ferro, 2019.
- SOTO CHICA, José: *Los visigodos: hijos de un dios furioso*. Madrid, Desperta Ferro, 2020.